

# La excepción como norma

## La devaluación de la gran escala en la arquitectura andaluza

En una atmósfera de frenético intercambio de información, podemos preguntarnos qué supone una mirada hacia atrás en la fundamentación de nuestra cultura arquitectónica contemporánea en Andalucía, y qué obtenemos de ese pasado más o menos reciente. Ante todo, nos encontraremos con una pausa, una oportunidad para la reflexión. Probablemente pensaremos que una cuestión insuficientemente abordada, de muchas que pueden surgir en ese alto, es la de las grandes operaciones sobre la ciudad y el territorio, aquellas que se destacan por cubrir otras facetas que exceden a los edificios -generalmente urbanos-, que presentan formatos más convencionales o cotidianos.

Hasta la inmersión en la modernidad, la gran escala se asociaba históricamente a la voluntad de determinadas formas de poder o dominación por materializar y ostentar de forma concreta su hegemonía. Lo gigante, lo descomunal, lo grandioso, eran atributos cargados de simbolismo y que representaban a un poder que no quería tener límites humanos: el frecuentemente denominado poder faraónico. Pero también la voluntad por definir una dimensión inusual era un elemento funcional, operativo, que a veces marcaba su propia necesidad de subsistir, fiel retrato inconsciente -o no tan inconsciente- de sus propias inseguridades.

Sin embargo, los medios a disposición requirieron de articulaciones más complejas que la estricta magnitud. El simbolismo, dotado no de escala física sino de escala cultural, permitía aumentar la estatura de la actuación. Éste fue un rasgo manejado por poderes omnímodos como la dictadura franquista, en relevantes intervenciones como las de Prieto-Moreno en el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza en Andújar -paisaje construido que entronca con el medio natural para ser sede no sólo de una romería, sino de paradas y desfiles-, o el dominador Monumento de San Juan de Aznalfarache, de Aurelio Gómez Millán, donde el nacional catolicismo, entre otros integristas de la posguerra, se manifiesta visiblemente como cierre paisajístico superpuesto a las estructuras almohades.

La escala de estos edificios era de un impacto, de una irradiación propagandística recurrente, don-

de lo inmaterial superaba al plano físico. Del lado espiritualista pasaríamos a otro más terrenal, con experiencias notables que queremos destacar, sobre todo en los años cincuenta, pero finalmente el rasgo del consumismo, surgido en la España desarrollista, se irá encarnando en la prosecución de otros modelos de ciudad, en el consumo de objetos, de casas, de arquitectura, en la compulsiva fagocitación de suelo y de paisaje.

Al otro lado, pues, deberíamos asumir que el gran tamaño sin discurso, sin ideología, no alcanza la proporción de una auténtica gran escala. Por ello, el tránsito de los grandes monumentos del régimen pasado a los megalómanos encargos contemporáneos no sólo está asegurado, sino que permite una lectura de la relación entre arquitectura y poder especialmente intensa en nuestra escena democrática y autonómica, y que tiene su más reciente versión en ejemplos sevillanos como el edificio de Torretriana encargado a Sáenz de Oiza, o en el estadio olímpico encomendado a Cruz y Ortiz. Todavía es aplicable la frase de Robert Venturi por la cual: "La monumentalidad arquitectónica se usa indiscrimina-

damente en nuestra época y oscila entre una seca pureza y la aburrida ampulosidad"<sup>[1]</sup>.

Pero la gran escala, alejada de la retórica tradicional, aparece en su expresión moderna con otras connotaciones. Algunas presentaron perfiles de interés que contribuyeron a sustanciar nuestra cultura arquitectónica. Así, aparece como el vehículo de concepciones alternativas de la ciudad, que subrayan no sólo sueños de un orden eficiente para el nuevo hombre moderno. Pretenden mostrar por contraste los errores de la ciudad del pasado, que no pueden satisfacer los anhelos de higiene, movilidad, claridad y regularidad, de vínculo con temporalidades precisas y próximas, que se basan en ideales de libertad o igualdad. Generalmente emplean una serie de unidades eficaces, que se repiten bajo un paradigma formal, evolucionando conforme a los cambios experimentados por la vanguardia arquitectónica europea<sup>[2]</sup>.

Eran en nuestro territorio también pequeñas metáforas de los anhelos de una sociedad que aspiraba a la renovación, que ayudando con su calidad a olvidar la mediocridad de lo cotidiano, servían de oasis en el desierto urbano.

A menudo esto se fue plasmando en una gran máquina arquitectónica eficiente, apta para resolver por sí misma las contradicciones y conflictos de lo urbano. Comunidades casi autosuficientes, creadoras o forjadoras de las personas desde una promesa de modernización -en realidad todo un viejo mito- se irán concibiendo con unas entidades autónomas, capaces. En este sentido, la gran escala aspira a construir el sitio desde su predominio. Organiza incluso el territorio, adquiere dimensión paisajística y dignifica la periferia, en la franja que oscila de lo periurbano a lo extraurbano. Esto se consigue con planteamientos basados en una convicción moderna, que aparece en Andalucía de la mano de trabajos como las Universidades Laborales de Sevilla (de los arquitectos Felipe y Rodrigo Medina, Luis Gómez Estern y Alfonso Toro) o de Córdoba<sup>[3]</sup>, luego continuadas con Málaga y sobre todo con la muy interesante de Almería, obra de Cano Lasso y Campo Baeza. El espacio fabril, reconocible en estos complejos, es otro elemento inspirador en sí mismo, y creador de potentes analogías. Sur-

1\_ Factoría de HYTASA, Sevilla.



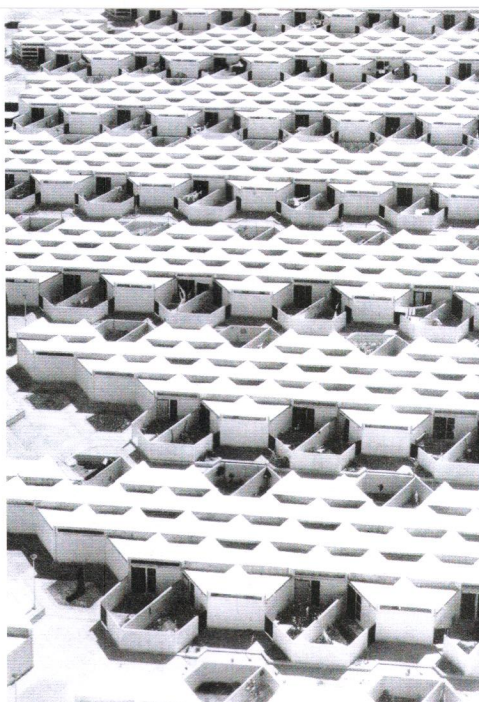
gen factorías de aire urbano como la sevillana HYTASA, o considerables objetos como Cervezas "El Águila", en Córdoba, donde la sobria eficacia y los poderosos iconos surgidos son todo un referente. Las cualidades de tejido de algunas de ellas hacen que admitan los planteamientos rehabilitadores con claros cambios de uso, como la factoría algodonera de Tabladilla, ahora Consejería de Agricultura y Pesca. El tejido industrial y la arquitectura de la gran escala (la alusión a la ciudad-factoría), se intercambian como soportes de la gran fábrica donde vivir, trabajar...

Mientras tanto, lo infraestructural gracias al progreso tecnológico reclama nuevos despliegues dimensionales: desde las presas (Casto Fernández-Shaw...), al tendido eléctrico (los postes que permiten salvar la bahía de Cádiz...), el paisaje maquinista de los polos industriales (Huelva, Sevilla, Campo de Gibraltar...), luego los espigones y los puertos (Huelva, San Felipe en Cádiz, hasta los arquitecturizados como el puerto deportivo y pesquero de Chipiona, de Antonio Barrionuevo y Julia Molino), ahora son los parques eólicos, todos representan una opción que oscila entre lo monumental y la imposición de una nueva funcionalidad al territorio<sup>[4]</sup>.

La gran escala proyectada, en ocasiones se convierte en la ciudad de una vez. Por ejemplo, en Andalucía desde tiempo atrás se teje una rica expresión de esta posibilidad con los poblados de colonización (Fernández del Amo, Sota, Fernández Alba, Terán...), donde la vieja casuística de entronque con lo vernáculo se desborda por una definición global del medio y el enlace con el territorio, devenido en soporte de una nueva infraestructura y de un marco productivo revisado. Así se alcanza una visión proyectada de la escena urbana, del trazado humanizado, de la vialidad articulada, con novedosos matices en nuestra tesitura moderna, más expresiva, aunque limitada y agrarista.

El pensamiento urbanístico de Alejandro Herro y Luis Gómez Estern, el planeamiento general para la ciudad de Málaga con sus propuestas de planes parciales de González Edo, proporcionan tanto claves de origen ortodoxamente modernas como revisiones donde el individuo en su relación con la colectividad, la percepción singular, la escala humana o el paisaje, encuentran otras matizaciones. Desde lo micro a lo macro, estos autores se manifiestan con una coherencia sorprendente<sup>[5]</sup>.

Cuando la ciudad se plantea su cambio, el planeamiento debe resolver los conflictos inherentes al hecho urbano. Es una situación que arranca en



2\_ Viviendas prefabricadas EXA. Vista parcial del conjunto de 916 viviendas, realizadas en diez meses.

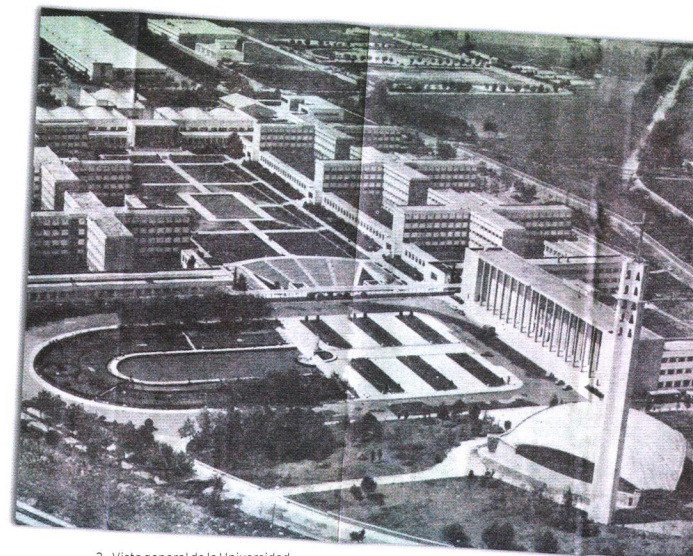
España en los años 40, bajo la batuta de Pedro Bidagor, y se generaliza en la siguiente década. Pero la ciudad andaluza grande que conocemos en general recibirá una indeleble marca según la ideología de los 60: regular el crecimiento, ordenar el aumento del tráfico, multiplicar el parque de viviendas, renovar el caserío histórico con sustituciones, aumentar la altura media del stock inmobiliario, etc. Una práctica ágil por descomprometida e irrespetuosa, convertida en versión corregida y aumentada cual mancha de aceite en el litoral. Lo que nos hace pensar en la ausencia de proyectos de calado a partir de un momento en que no se busca la ejemplaridad. La dialéctica entre proyectos extensos versus grandes escalas no sería más que una dualidad resuelta en beneficio de que la gran escala no es un mero factor numérico por el que algo se repite para llegar a la cantidad necesaria, sino una cualidad buscada para conseguir lo que no se puede con otros planteamientos, otra naturaleza urbana y arquitectónica.

El planeamiento y el proyecto extenso han adolecido de una escasa capacidad para controlar lo que se debe controlar, particularmente desde el urbanismo de polígonos, a pesar de que encontramos interesantes ejemplificaciones en diversas dimensiones, como la Ciudad Sindical de Marbella o el Parque Figueroa en Córdoba<sup>[6]</sup>, que son entendibles como un ámbito de diseño global, de entorno bien pensado, donde la cualidad de lo paisajístico, la recuperación de la noción de centro en clave menos paternalista o jerárquica que en algunos poblados de coloniza-

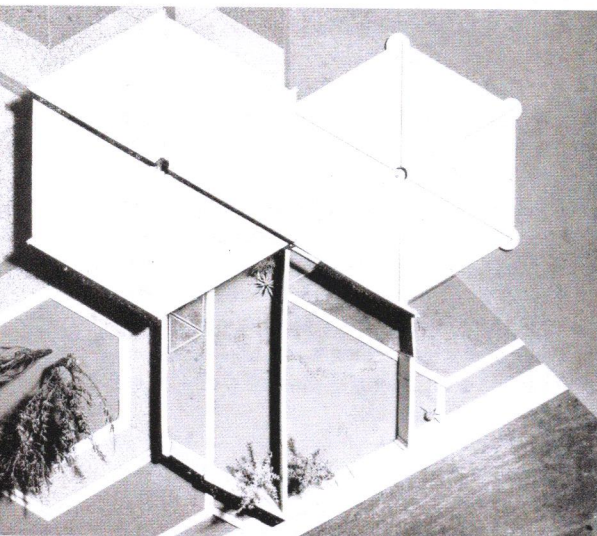
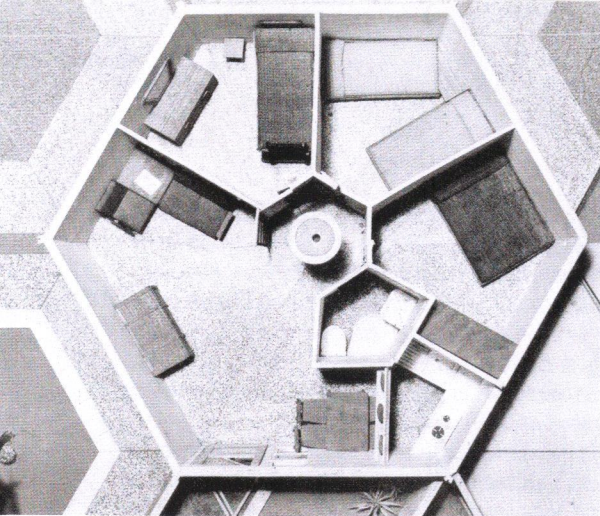
ción, se vislumbra en la citada actuación cordobesa. Frente a ello aparece la repetición de urgencia de las viviendas EXA, situadas en la Huerta de la Virgencia de Granada, con su recurso a la infinitud: los materiales, la reiteración y la prefabricación, dan otro tipo de gran escala, la que se consigue por repetición de un modelo, cual inmenso panal de abejas<sup>[7]</sup>.

Proyectos sucesivos pueden convertirse en un diálogo que formula una escala considerable, como las escalonadas operaciones de edificios docentes (Escuela de Maestría Industrial, Colegio Mayor...) de Carlos Pfeiffer, en torno al granadino estadio de la Juventud, en las inmediaciones del río Beiro. Mientras que la convivencia en un diálogo diferente del medio natural y el medio urbano esboza una síntesis en otro sentido, cuando se elude la acción de una obra pública dura, de extrañamiento a escala geográfica y se presenta en un caso como el tapón de Chapina. Su ordenación, luego desaparecida, la efectuaron Jaime López y Ángel Díaz, ayudados por Manuel Laffarga, realizando un estadio, una piscina y en las márgenes, el ajardinamiento paisajístico con ondulaciones, aterrizados y escaleras, en los que colaboró Pablo Fábrega.

Sin embargo, aunque en este caso sevillano la obra artificial es reconducida hacia una determinada naturalidad, la moneda común es la opuesta: el marco natural es doblegado para el beneficio agostador de densas ocupaciones costeras -Costa del Sol...-, el desarrollo de periferias en aglomeraciones crecientes, o hasta bien arriba, en Sierra Nevada, son situaciones donde no sólo es revelador el alcance derivado de su tamaño, también la violenta transformación a que se ve sometido el medio y el carácter que



3\_ Vista general de la Universidad Laboral de Córdoba, inaugurada el 5 de noviembre de 1956.



4\_5\_Viviendas prefabricadas EXA, Granada. Maqueta de la planta y una unidad con su patio.

adopta como lugar. La apertura de un juicio sumario a todo esto permite desvelar diagnósticos de conjunto especialmente críticos, como el expresado en 1982 por Rafael Moneo y cuya lectura debiera frecuentarse hoy día<sup>(8)</sup>.

La crisis sobrevenida, más los cambios de la gestión municipal democrática, pararon estas dinámicas, o las apaciguaron, pues nunca fueron neutralizadas del todo, como desgraciadamente el tiempo ha demostrado. Fueron sus propias insuficiencias -la esquematización del orden vital-, las que abrieron la mirada a la ciudad olvidada. La ciudad histórica como elemento de análisis, totalidad y fragmento, base racional en su comprensión del hacer arquitectónico, proporciona a partir de entonces nuevas claves. La opción ahora es fundamentalmente selectiva, marca diferencias, pone acento en lo local y en lo particular desde la analítica de la *Tendenza* italiana y su uso extendido en buena parte del área de influencia de la entonces joven Escuela de Arquitectura de Sevilla.

Quizá sea la crisis del crecimiento la vivida con

más intensidad. La arquitectura y la antitotalidad<sup>(9)</sup> valoran la ciudad por partes. No hacer más ciudad sino terminar la ciudad, dando rango al proyecto frente al plan. En una atmósfera de crisis económica y transición democrática se fragua el éxito del proyecto urbano, la gran escala proyectada, como práctica recualificadora de la totalidad de la ciudad, frente al urbanismo de planificación general, hecho de viales y manchas zonificadoras y parametrizadas. El proyecto urbano opera entonces como suturador de incoherencias y desgarros, como forjador de una nueva dignidad monumental para la ciudad, estemos en el centro o en la periferia: Oriol Bohigas se convierte en uno de sus valedores desde su concejalía barcelonesa (en la dilatación escalar de sus propuestas estará luego la fórmula de cambio multipolar de la Barcelona olímpica), o Víctor Pérez Escolano desde la suya en Sevilla<sup>(10)</sup>.

A pesar de ello, la necesidad de planificar: el planeamiento y sus proyectos resuelven una periferia pobre, triste, desarticulada, con una operación urbana recualificadora y digna desde la base, con casos como Teatinos en Málaga, de José Seguí, o Pino Montano. El propio Plan Parcial en el trabajo para Pino Montano de Cruz y Ortiz, y sus proyectos ejecutados por otros profesionales (Sierra, Torres, Barrionuevo...), no tratan de justificar lo imposible mediante la garantía de unas firmas más o menos ilustres. Es por el contrario un gesto de autenticidad que tiene mucho que ver con la ideología de una democracia incipiente. Es quizá el último trabajo de gran escala que rezuma ideología urbana<sup>(11)</sup>.

La corta de la Cartuja provocó un concurso de ideas en 1980, que supuso el triunfo del tema de colonizar, de entrar desde una coherencia, de reconocer y apropiarse progresivamente, para luego verse desbordado por otros modos de hacer hacia el '92: urbanismo sin autor, de imposible mantenimiento, descompensado en sus escalas y tonos, apenas sin espacios libres de calidad. Estos vaivenes convivieron con la extensión de un urbanismo escenográfico de carácter posmoderno, heredero de las arquitecturas dibujadas de los Krier, entre otros. Proyectos e ideas fuerza de urbanismo dibujado para Antequera, la Alhambra, Ronda, Puerto Real, Sevilla, Córdoba..., muchos de la mano de José Seguí, o de Mangada con su cementerio en Cádiz, deudor de los trazados setecentistas de Viguera<sup>(12)</sup>.

Partiendo del proyecto arquitectónico y sus herramientas, en operaciones ligadas al proyecto urbano o de paisaje, encontramos otras experiencias que no debemos pasar por alto en esos

años, enfilando 1990: la ordenación desgraciadamente no ejecutada para la estación sevillana de Santa Justa, donde Cruz y Ortiz vieron la necesidad de un atrio, de un poner en escala las cosas, una sensibilidad por la escala que no se tuvo en aquellos años y que reflejaba una concepción singular de los saltos a dar en un proyecto especialmente interesante.

Hitos reconocidos, también en el trabajo con los recorridos, deben considerarse, como el acondicionamiento del camino del Calvario de Casabermeja, donde Pérez Mora es solo una mano más en la sucesión de episodios anónimos -tradición religiosa, entorno rural, arquitectura popular- que cualifican sutilmente un entorno con voluntad de generar paisaje<sup>(13)</sup>. Las viviendas gaditanas intervenidas policromamente por Paco Márquez, Juan José Vázquez, Juan Carlos Ortega y Francisco Sánchez, que componen la fachada marítima rehabilitada del denominado Campo del Sur, son realmente un elemento de gran escala, no por su dimensión métrica, sino porque juegan a ir respondiendo en un enclave cualificado a una ordenación por tramos de Antonio Cabrera y Óscar Rodríguez, que ambos plantean combinando el rasgo lineal homogeneizador de las superficies con un sentido del paisaje localizado. Queda así probado que la gran escala no es deudora inexcusablemente de grandes o mastodónticas piezas para generar su rotundidad.

La componente física es un elemento que no debemos descartar. En Huelva conviven -sobre elementos de topografía singular como son los cabezos- proyectos con tratamientos muy diferentes, como el del cabezo de la Esperanza o las extensiones del Parque Moret. Quizás tras el Plan Especial de Seguí para Alhambra y Aljares fue el concurso para los accesos de la Alhambra uno de los escenarios más intensos del trabajo conceptual sobre la gran escala, particularmente con propuestas como la ganadora de Nigst, Hubmann y Vass o la de Brüt<sup>(14)</sup>.

Estos esfuerzos, que cubren gran parte del siglo XX, nos plantean la ausencia de memoria sobre estas piezas como protagonistas de los derroteros de la gran escala en nuestro marco cultural. La falta de valoración como tales, el hecho de que ignoramos su lección, sin embargo nos hace ver que cuesta aún más pensar en lo que recordaremos de los más recientes saltos dimensionales. Las viejas grandes escalas de, por ejemplo Sevilla, o sea, el Alminar, la Catedral, el Hospital de las Cinco Llagas, la Fábrica de Tabacos, la muralla... siguen siendo grandes escalas, tras patri-

monializarse. Cuáles entenderíamos de nuestras grandes escalas patrimonializables como tales en un futuro no muy lejano. Pocas de las más recientes se pueden asumir, víctimas de la carencia de una ideología, del abuso por lo excepcional, por devorar recursos, ante el consumo elevado de suelo y de esfuerzos para la gestión cotidiana que reclaman.

De forma que hubo un tiempo en que se produjeron unas operaciones ricas en coherencia, basadas en su articulación en continuidad, en su voluntad paisajística, en su carácter ejemplar, en su esencia comunitaria, en su naturalidad para ser, en convertirse en motor social. No fue propicio para ello el posterior tiempo en que afloraron fugaces formalismos, o la mercadotecnia urbana instrumentada incluso con fines políticos. Por eso se hace tan necesario retomar algunos aspectos de la cultura de la gran escala, que se produzcan con el tiempo necesario para intervenir, que hagan preciso olvidar el acontecimiento (los juegos deportivos, las expos)... a pesar de que no hay una ideología duradera que lo sustente.

El colosalismo para llamar la atención, pues se ha abusado de lo singular, el hito y la excepción en lo cotidiano se ha excedido. Como el del edificio so-

bredimensionado, argucia sobre la que se han apoyado frecuentes intervenciones. La enorme capacidad de depredación, abuso de la escala, el peligro de construir la ciudad a base de eventos, el consumo de recursos, suelo, energía, salirse de lo común y todo ello vacío de contenido, sin pretexto, solo sumidos en la ideología de lo económico, son fuerzas difíciles de soslayar.

Han pasado diez años de la Exposición Universal de Sevilla y se ha consumido como recurso, se ha agotado en sí misma. La isla de La Cartuja como proyecto punta, ilusionador, aglutinador de esfuerzos para vender la ciudad al mundo, en el peor de los sentidos, ha pasado. Sin embargo, está llena de problemas de integración con la Sevilla histórica, el territorio cultural del Aljarafe y el área metropolitana, aquellos que tardaron siglos en concluirse, aquella que no termina de gestarse, y con los que supuestamente se mide y dialoga.

Es hora de plantearse que la ciudad no es un bien de consumo de usar y tirar. Si tenemos dudas sobre nuestra capacidad/incapacidad para aprovecharla plenamente, hay que ser cautelosos cuando de lo que se trata es de usar más territorio. Necesitamos ejemplos buenos con una escala contenida, con la capacidad de ciertos monumentos

de prolongarse en el tiempo, de no agotarse, de tener resistencia.

Cuando hay una tendencia dominante a que el urbanismo es únicamente un elemento que posibilita, pasada la era "tropicalista"<sup>(15)</sup>, la aparición de la arquitectura de calidad, preparándole el terreno acogedoramente (Jerez, Chiclana, ahora Sevilla...), no estamos sino sacrificando a la singularidad una mejor ordenación del medio. En vez de buscar lo singular como grandes piezas, el volver a poner las cosas en su sitio, retornar a cierto origen moderno donde lo singular es la excepción y donde las piezas pequeñas componen articuladamente, sería una actitud a valorar.

Cuando la excepción se transforma en norma, o lo singular se convierte en cotidiano, se produce una pérdida de los valores que la generaron o para los cuales fueron concebidos. Volvamos a poner cada cosa en su sitio, buscando un nuevo equilibrio. Quizás nuestros viejos espacios libres deberían darnos algunas claves. A lo mejor con ellos estamos a tiempo, como el onubense Parque Moret o la dehesa de Tablada, ambos como grandes espacios libres de nuestras ciudades, quizá sean la verdadera ocasión para otros ejercicios de la gran escala ■

- 1 Cfr. Robert Venturi: "Sobre la escala en la forma arquitectónica", en *Arquitectura*, 295, marzo 1993, pp. 62-63.
- 2 Basta recordar desde la fase heroica de Le Corbusier fascinado por los grandes monasterios y sus múltiples y cambiantes manifiestos en este terreno, a las secuelas de seguidores suyos como Candilis, Josic y Woods, o los interesantes trabajos de Bakema y van der Broek, como el proyecto Pampus, que decantan en un sentido particular de lo orgánico, desarrollado críticamente por algunos miembros del Team 10, etc.
- 3 Fue una universidad concebida para 1800 jóvenes en régimen de internado, cifra superada en alguna ocasión por las matriculas. Sus autores fueron los arquitectos Miguel de los Santos, Daniel Sánchez Puch, Francisco Robles, Fernando Cavestany y artistas como Molezún o Amadeo Gabino. Se emplearon cuatro años en realizarla. Cfr. *Guía de la Universidad Laboral "Onésimo Redondo" de Córdoba. Curso 1970-71*. Córdoba: Imprenta Provincial, 1970.
- 4 La tematización de todo esto sufre continuas, autónomas e impositivas revisiones sobre el medio, como el edificio-máquina o la arquitectura-infraestructura. En ambos casos el diseño se realiza sin licencias a la envolvente del soporte físico. Este punto de vista se sostuvo con frecuencia e intensidad en la época neodesarrollista pre-92. Cfr., por ejemplo la entrega dedicada a *Gran escala* en *Quaderns*, 191, octubre-diciembre 1991.
- 5 En este sentido hemos llamado la atención sobre algunos de sus trabajos en: Eduardo Mosquera Adell y María Teresa Pérez Cano: *La vanguardia imposible*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1990. También en Eduardo Mosquera Adell: *El protagonismo de la vivienda en la ciudad moderna, entre la Guerra Civil y la Ley del Suelo...*, en *Actas del Primer Seminario de DOCOMOMO Ibérico*. Barcelona: Fundación Mies van der Rohe, 1998, pp. 23-28.
- 6 Rafael de La-Hoz, con Gerardo Olivares y José Chastang, ordenaron 18 hectáreas, dando cabida a 2052 viviendas construidas en 18 bloques lineales construidos en dos años (1968-70). Fue una intervención del Instituto Nacional de la Vivienda con la Obra Sindical del Hogar y de Arquitectura. Sus autores fueron Aranguren, Labiano, de la Fuente, López Müller, Seisdedos y Vallejo Acevedo. Cfr. "Viviendas y edificios complementarios prefabricados, sistema EXA. Granada", en *Hogar y Arquitectura*, 61, noviembre-diciembre 1965, pp. 5-16.
- 7 El maestro Moneo indica los principales males que aquejaron (creemos que aún aquejan) a nuestra cultura urbanística: "1. Crecimiento según barrios periféricos apoyados por lo general en vías de comunicación existentes... ciudad fragmentada que contrasta vivamente con la continuidad de la antigua. 2. Aparición de operaciones infraestructurales de gran escala... que han afectado de manera decisiva y no siempre controlada a la ciudad, hipotecando su desarrollo futuro. 3. Transformación mediante cambios de ordenanza y operaciones puntuales... a cambio de una genérica idea que asocia progreso y modernidad a la altura. 4. Construcción de edificios institucionales... que se incorporan a la ciudad con irrespetuosa autonomía... que apenas consideran la relación del mismo con el entorno urbano. 5. Formación de áreas industriales indiscriminadas sobre las vías de acceso a las ciudades. 6. Consecuencia de la facilidad de desplazamientos... áreas de segunda residencia a modo de ciudad jardín...
- 8 salpicadas sobre terreno agrícola con la inevitable destrucción de éste. 7. El efecto del turismo sobre el paisaje, en especial sobre las costas." Cfr. Rafael Moneo: "El urbanismo contemporáneo": 1950-1980, en AA.VV.: *Vivienda y urbanismo en España*. Barcelona: Banco Hipotecario de España, 1982, pp. 199-215. Son frecuentes entonces las alusiones al *Panfleto contra el todo* de Fernando Savater.
- 9 Opción en contrario es la sustentada por el *Plan General de Málaga*, de Quero, Seguí, Moreno Peralta, etc. y el de Madrid, de Eduardo Leira, que van por otro lado. Publicaciones como UR o Geometría recogieron estas dispersiones.
- 10 Una de las primeras publicaciones de este trabajo fue "Plan Parcial de Pino Montano. Arquitectos: Antonio Cruz y Antonio Ortiz", en *Arquitectura*, 232, septiembre-octubre 1981, pp. 49-55.
- 11 Resulta curioso como estos planes acompañados de dibujos de proyectos de gran escala han sido escasamente estudiados, a pesar de su reiterada presencia en numerosas ciudades.
- 12 Obra ejecutada en 1991, recibe en su momento un premio colegial. En AA.VV.: *Arquitectura Pública en Andalucía*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Obras Construidas 1984-1994. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1994, pp. 118-121.
- 13 Cfr. por ejemplo la entrega de la revista AQ *Arquitectura Andalucía Oriental*, 7.
- 14 Para una crítica sobre la evolución más reciente de la práctica urbanística en Andalucía, cfr.: Damián Quero Castanys: "Andalucía. Después del Tropicalismo", en *Urban*, 5, 2000, 102-121.